

Reseña: De cómo entender y comprender la institucionalización de las ciencias y el uso de la historia en México y no desfallecer en el intento

Juan Humberto Urquiza García
Facultad de Filosofía y Letras UNAM

El libro *El uso de la historia en el quehacer científico. Una mirada a las obras históricas del biólogo Beltrán y del fisiólogo Izquierdo*¹ es una ventana abierta que nos permite explorar una parte importante de nuestro pasado científico, producto del profundo conocimiento que su autor ha sembrado a lo largo de los años en su área de especialidad. De manera clara Guevara Fefer recibe al lector con la siguiente reflexión: “La omisión puede ser culpa de la pereza que anda por doquier o de la ceguera que causa la especialización”. Desde mi punto de vista esta idea está presente en todo el trabajo, porque después de una lectura pausada queda la impresión de que nada importante quedó fuera de esta historia. Esta reflexión, expuesta por Guevara, puede leerse como advertencia, porque cualquiera que se dé a la tarea de escribir un comentario sobre el texto puede quedar descubierto. En este sentido, para que el lector interesado en la obra pueda descubrir los sabores, olores y texturas que nos presenta quien cocinó este el libro, solamente expondré algunas ideas generales que abran el apetito de los comensales, lo que falte será una labor de quienes acepten la invitación al banquete que preparó este cocinero de menús historiográficos.

Muchos historiadores de las ciencias señalaron que la física y las ingenierías fueron los grandes pilares del desarrollo científico y tecnológico de occidente. Sus espectaculares logros, por muchos rincones del planeta, nos hicieron pensar durante muchos años que el mundo se encaminaba hacia un estado de plenitud, donde los problemas de la sociedad serían resueltos por la fuerza de la ciencia, la técnica y la razón; sin embargo este sueño fáustico producto de la gran aceleración económica, que el mundo experimentó después de la segunda mitad del siglo XX, mostró sus lados más oscuros cuando notamos los resultados no deseados de nuestra sistemática intervención en la naturaleza.

¹ Rafael Guevara Fefer, *El uso de la historia en el quehacer científico: una mirada a las obras históricas del biólogo Beltrán y del fisiólogo Izquierdo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Posgrado en Historia, 2014. 355 pp.

De manera paralela, al gran despliegue científico y tecnológico del siglo XX, se construyeron y desarrollaron narrativas históricas que hicieron una apología del impresionante desarrollo científico de occidente, su argumento, poco a poco, fue perdiendo fuerza explicativa conforme las manifestaciones más cruentes de la ciencia en acción se dispersaban por el globo. Muchos de los historiadores de las ciencias latinoamericanas, sin importar su credo o ideología, vieron en los eurocéntricos modelos explicativos sobre el devenir de las ciencias, el punto de referencia para explicar algunos rasgos de nuestra condición de barbarie, atraso o subdesarrollo y desde estos puntos de referencia intentaron explicar nuestra condición subordinada y el proceso histórico que nos había condenado a ésta.

Hoy habitamos un mundo que requiere nuevas narrativas y explicaciones históricas, debemos exponer lo que han significado la ciencia y la tecnología para nuestra región, por esto la historia que nos presenta Guevara Fefer en su libro muestra la relación entre lo global y lo local, dejándonos claro que ya no es suficiente la narrativa lineal que nos hizo pensar y ver las bondades que la ciencia y la tecnología tenían para salir del atraso. En este sentido es importante exponer las palabras del sempiterno historiador Collingwood, que explicó que: “cada nueva generación debe volver a escribir la historia a su manera; cada nuevo historiador, no contento con dar respuestas nuevas a viejas preguntas debe revisar las preguntas mismas”.

El libro de Rafael Guevara representa esa nueva generación de historiadores de la ciencia, porque desde mi punto de vista su trabajo deja clara la importancia que los hombres dedicados a los oficios científicos le dieron al oficio del historiador, para la consolidación de sus disciplinas. El trabajo del autor nos permite dimensionar la importancia que la historia como disciplina tuvo para la ciencia y me atrevo a decir, después de leer el libro, que ambas caminaron juntas: la historia fue el tubo de ensayo o la caja de Petri para institucionalizar las ciencias biológicas y fisiológicas en nuestro país, un pilar de tales disciplinas en el México posrevolucionario y contemporáneo.

Hay que señalar que la forma de hacer historia, que propone Guevara Fefer, logra entretejer primero una llamativa tela, para después bordar finamente en ella una potente narrativa, donde la biografía de los científicos Beltrán e Izquierdo y el ambiente sociopolítico en el cual vivieron, se van combinando y desarrollando al mismo ritmo, lo que da como resultado una historia que encuentra un equilibrio poco común entre la tradición historiográfica de la erudición y el reto de la innovación en disciplinaria.

Después de revisar acuciosamente el libro el autor me ha convencido de la importancia de construir puentes entre las ciencias humanas y sociales y las ciencias de la naturaleza, simplemente porque el mundo así lo requiere, comprendamos pues que ya no pueden caminar separadas. En este sentido, el reto está en cómo crear esos puentes teóricos y epistemológicos que nos permitan dialogar de manera respetuosa; el autor nos propone y da el ejemplo de imaginar el camino. El gran deterioro ambiental del mundo requiere historias y propuestas innovadoras como las de Guevara, puesto que en el siglo de la biología

y los retos ambientales que enfrentamos, la sociedad requiere puntos de referencia como los que nos proporciona el trabajo.

Asimismo, para abonar al debate sobre ciencias naturales, me gustaría resaltar la influencia que la teoría de la dependencia ejerció sobre la historia de la ciencia latinoamericana. Según el balance historiográfico que presenta Guevara, podemos observar una importante influencia que esta corriente de pensamiento ejerció sobre la historiografía de la ciencia en la región. En este sentido una de las muchas preguntas que me surgieron al revisar el texto fue ¿por qué no hacer referencia directa y proponer una crítica abierta y fundamentada, en la evidencia histórica, a los postulados teóricos de la teoría de la dependencia?, esto nos lleva a un segundo nivel que es otro aporte fundamental de su trabajo. El autor demuestra que para el caso mexicano, las tesis de la dependencia, en el periodo estudiado, no son válidas como modelo explicativo, porque los saberes científicos de los países industriales fueron adaptados en la construcción de la Nación, generando importantes beneficios al país, en este orden de ideas podríamos hablar de adaptabilidad del saber científico y tecnológico a nuestra realidad nacional, en los casos de la biología y la fisiología, y no de un simple difusionismo mecánico.

El autor le deja claro al gremio que su aislacionismo metodológico de la historia es más un mito que una realidad académica, la historia de la ciencia en América Latina, de la misma manera que la historia política y económica de México, se han desarrollado en gran medida gracias a los debates abiertos por la sociología y la economía, en este sentido podemos preguntar ¿hasta dónde la historia como disciplina ha estado orientada por los debates de otras disciplinas? Lo antes mencionado será algo que se tendría que debatir.